

Ricardo Ramírez Requena

El porvenir

DIARIOS 2015 · 2020



LIBROS DEL fuego





El porvenir

LDf

ISBN 978 - 980 - 7643 - 34 - 4
DEPÓSITO LEGAL DC2023000331

© LIBROS DEL *fuego*

© Ricardo Ramírez Requena, 2023
autor

Calle 2
Piso 1, apartamento 11
Urbanización Terrazas del Ávila
Zona postal 1070
CARACAS, VENEZUELA

Calle 44 C, N° 86-06
Barrio La América
Código postal 100005
MEDELLÍN, COLOMBIA

Primera edición
100 ejemplares

ALBERTO SÁEZ
dirección editorial

RODNEI CASARES
coordinación editorial

MARÍA EMILIA CASTELLET
diseño

© TOBIAS ARBOLEDA
ilustración de portada

Impreso por PANAMERICANA
FORMAS E IMPRESOS S.A.
Bogotá, Colombia, 2023

Todos los derechos reservados
librosdelfuego.com

El porvenir

DIARIOS 2015 · 2020

RICARDO RAMÍREZ REQUENA

*The man bent over his guitar,
A shearsman of sorts. The day was green.
They said, «You have a blue guitar,
You do not play things as they are.»
The man replied, «Things as they are
Are changed upon the blue guitar.»
And they said then, «But play, you must,
A tune beyond us, yet ourselves,
A tune upon the blue guitar
Of things exactly as they are.»*

The man with the blue guitar.

WALLACE STEVENS

Viernes, 27 de febrero de 2015

Me hospitalizaron, luego de un enero confuso, el miércoles 4 de febrero. El lunes 9 me operaron. Limpiaron, me quitaron parte del colon y cuarenta centímetros de intestino delgado. Arreglaron, corrigieron. Latonería, pintura, tubería. Pasé trece días en la clínica. Estoy en casa desde el diecisiete, comiendo bien, haciéndome exámenes de sangre regularmente, controlando mi peso (apenas tengo cincuenta y tres kilos) y mi temperatura.

He leído algunas cosas y he visto algunos juegos de futbol de las eliminatorias de la Champions League, y también algunos juegos de la NBA. Por lo menos, ha sido poco el dolor.

Hoy viajan mis hermanos a San Cristóbal para el cumpleaños de papá. No pude ir con ellos.

Leo *Librerías*, de Jorge Carrión. Algunas citas:

- La historia de las librerías es muy diferente de la historia de las bibliotecas. Son libres gracias a ser las respuestas mediante iniciativas privadas a problemas públicos, pero, por la misma razón no son estudiadas, a menudo ni siquiera aparecen en las guías de turismo ni se les dedican tesis doctorales hasta que el tiempo ha acabado con ellas y se han convertido en mitos.
- La historia de las librerías, en cambio, solo puede relatarse a partir del álbum de postales y de fotos, del mapa situacionista, del puente provisional entre los establecimientos desaparecidos y los que todavía existen, de ciertos fragmentos literarios; del ensayo.
- La librería en crisis perpetua, supeditada al conflicto entre novedad y fondo, y justamente por ello, se sitúa en el centro del debate sobre los cánones culturales.
- Tendemos a pensar en la literatura como en una abstracción, cuando lo cierto es que se trata de una red inabarcable de objetos, de cuerpos, de materiales, de espacios.
- Pese a que no intervenga directamente en la creación del objeto, puede entenderse la figura del librero como la del «lector artesano», aquel que tras diez mil horas que según diversos estudios se precisan para ser experto en alguna práctica, es capaz de unir el trabajo con la excelencia, el hacer con la poesía.

- Al menos desde la Antigua Roma las librerías son los espacios relacionales en que la textualidad se vuelve más física, más que en el agua o que en la biblioteca, a causa de su dinamismo.

Algunas fechas:

Alemania (1825): se crea la Asociación de Libreros. (1848): supresión de la censura. (1870): los derechos de autor permanecerán vigentes durante los treinta años posteriores al fallecimiento del autor.

Otras citas:

- Como nos ha recordado Pascale Casanova, Goethe habló en su obra tanto de una «literatura mundial», como de un mercado mundial de bienes culturales. Era totalmente consciente de que la modernidad iba basarse en la transformación de los objetos culturales y artísticos en mercancía que se mueve en dos mercados paralelos, el simbólico (cuyo objetivo es el prestigio, la distinción) y el económico (cuyo fin es la obtención de beneficios por el trabajo hecho, entre la artesanía y el arte).
- En el artículo que da título a *Extraterritorial*, de 1969, George Steiner habla de autores modernos como Borges, Beckett, Nabokov, representantes de una «imaginación multilingüe», de una «traducción interiorizada», que los habría llevado a producir una obra prodigiosa. Los cambios de domicilio y de lengua conducen por tanto a una extraterritorialidad artística; pero como ciudadanos los artistas seguirían sometidos a las leyes formales de juego de los respectivos campos literarios. Aunque los escritores pudieran cultivar en París una ficción de libertad, tal vez fuera más hacerlo respecto a la geopolítica que respecto a los mecanismos de consagración literaria.
- El hotel se parece a la librería. Es un ámbito igualmente fundamental en la historia de las ideas, como lugar de encuentro entre migrantes, de lectura intensiva y en soledad —que tan bien retrató Edward Hopper—; de escritura y creación; de intercambio de experiencias y de referentes y de fluidos. Se encuentra también en la disyuntiva de la unicidad y la clonación, entre la independencia y la cadena, con vocación igual de museo. Y está fuera del circuito institucional y por tanto la suya es una historia hecha de discontinuidades.

Última:

Son las editoriales las que en primer lugar tratan de generar marcadores, mediante el texto de la contraportada o la nota de prensa; pero enseguida la crítica, la academia y las librerías crean los suyos, que decidirán la

suerte del libro. A veces son los propios autores quienes lo hacen, consciente o inconscientemente, vertebrando un relato alrededor de las condiciones de producción de su obra o de sus condiciones de vida en aquellos años. El suicidio, la pobreza o el contexto de escritura, son la clase de elementos que a menudo se incorporan al marcador. Ese relato, su leyenda, es uno de los factores que permiten la supervivencia del texto, su persistencia como clásico.

Lunes, 02 de marzo de 2015

Ayer murió Luis Brito, ese fotógrafo, ese ser maravilloso y dulce, amargo y sincero, lleno de talento y amor. Me da mucho pesar su partida. Tuve varias conversaciones importantes con él. Velaba por el país, le preocupaban los jóvenes.

Una vez, tomándonos un café en Paseo Las Mercedes, me contó su experiencia con las muñecas de Reverón. Cómo logró que posaran. Su oscuridad. «No son buenas», me dijo, con mucha seriedad.

Martes, 03 de marzo de 2015

La inflación se comerá todo, incluyéndonos a nosotros mismos.

Leo a Mangabeira Unger, a Darnton, a Marcelo Cohen, a Padura, a Paz. También *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, de Rafael Rojas, ganador del Premio Anagrama de Ensayo. Es un libro serio y muy completo. Consigo esta cita de Camus:

Estamos en un tiempo en que los hombres, empujados por mediocres y feroces ideologías, se acostumbran a tener vergüenza de todo. Vergüenza de sí mismos, vergüenza de ser felices, de amar, de crear. Un tiempo en el que Racine se sonrojaría de Berenice, mientras Rembrandt, para hacerse perdonar el haber pintado «La ronda nocturna», correría a inscribirse en el comité de la esquina. Los escritores y los artistas actuales tienen enfermiza la conciencia y entre nosotros está de moda hacer que se excuse nuestro oficio.

Martes, 10 de marzo de 2015

Ayer cumplí un mes de operado. Maribel (la señora que nos ayuda con la limpieza) y yo pudimos comprar, en un negocio de distribución frente al edificio, un bulto de papel de baño. Luego, fui al cajero y pasé de nuevo por el negocio: compré 6 paquetes de Toallín.

Sigue la escasez en el país. Son muchísimas cosas que no se consiguen, que desaparecieron del mercado. El gobierno instalará captahuellas y asignará días para la compra de productos, según el terminal de la cédula de identidad.

Vienen días malos.

Las sanciones contra funcionarios por parte del gobierno de Estados Unidos desatarán un circo, un show sin igual. Vendrá más represión, más dominio del castrismo, más autoritarismo. Y esto durará varios meses.

Viernes, 13 de marzo de 2015

Ayer hicimos mercado. Nos costó lo que costaba un carro hace 4 años.

En estos tiempos, como los pacientes de cuidado, las palabras.

Arturo Gutiérrez Plaza.

Jueves, 19 de marzo de 2015

He tenido varias citas médicas y me he hecho algunos exámenes de sangre. Estoy bien. Voy bien. He comprado algunos libros: poetas, filósofos. Steiner, Williams (Bernard), Berlin, Roca, Cesaire, Nootboom, otros.

Es curioso el contraste entre la ciudad y la naturaleza en Caracas: final del día, atardece la luz, decenas de pájaros lo anuncian en su belleza, y los carros y autobuses llenan el cemento mientras tanto.

No hay balance. No hay equilibrio.

Y así, todo: poca medida.

Viernes, 27 de marzo de 2015

De la biografía sobre Simón Alberto Consalvi, escrita por Diego Arroyo Gil. Este pasaje terrible:

Apenas lo capturan, Carnevali ya está sentenciado. Se puede decir que el mismo 18 de enero la fatalidad secuestra su suerte. Las horas que transcurren desde que ese día se despierta hasta que lo arrestan son las últimas en que de veras «vive». Los meses que siguen no se pueden llamar vivir. Son la muerte adueñada de la vida. Trasladado de Caracas a la cárcel de San Juan de los Morros, el hombre comienza a consumirse. La dictadura lo somete a un sufrimiento que no se puede narrar. Un sufrimiento que las palabras no alcanzan a describir. Carnevali tiene cáncer y lo obligan a morir como un perro. Tiene el tracto gastrointestinal minado por la enfermedad y a pesar de los dolores no permiten que reciba la asistencia que exige su gravedad. Desde distintas partes del país y del extranjero se alzan voces que claman piedad. Es inútil. El 20 de mayo de 1953, Carnevali muere. Es un saco de huesos de 38 años de edad adherido a un camastro inundado de sudor.

Sábado, 28 de marzo de 2015

Los reposos médicos invitan a ver mucha televisión y a escribir poco. Hay cansancio, a veces dolor. Duermes mucho. A veces lees con frecuencia, pero nunca con gran fervor.

Rezas.

¿Cómo se vuelve a la normalidad después de una gran operación?

¿Se puede?

¿No debe cambiarse la vida?, ¿asumir que cambió?

¿Cuánto debe dejarse atrás?, ¿hábitos, costumbres?

Anoche, en un concierto de Gabriela Montero en Bogotá, murió de un infarto Carlos Pacheco, gran crítico, editor, profesor. Siempre fue muy generoso conmigo.

Siento una profunda tristeza.

Su muerte, en mi sobrevivencia, es una lección de vida.

Jueves, 02 de abril de 2015

De *El viajero, el insomne. Una biografía de Vicente Gerbasi*, de Eduardo Casanova. Un extracto:

Fueron días aciagos para Gerbasi, en los que la pobreza lo obligaba a cambiar de pensión a cada rato porque no tenía cómo pagar; tiempos en los que tenía un solo traje blanco, por lo que cuando se reunía en las tertulias de Jacinto Fombona Pachano, tenía que ir primero a una lavandería de chinos para que se lo lavaran mientras él esperaba en paños menores en un cubículo. Una vez, Antonia Palacios le preguntó por qué siempre lo veía con el mismo flux y él le respondió sonriente que era el único que tenía.

Para poder leer consiguió el empleo de vigilante nocturno, en la Biblioteca Nacional.

Corren los años 36 al 38.

Miércoles, 08 de abril de 2015

No sé de historias de migrantes en mi familia. No existen. Las desconozco en todo caso. Apenas, las de mi tía Petra y sus años en Luisiana y California. Desde hace por lo menos 4 generaciones soy de esta tierra. No sé mucho más.

Ahora, todo cambiará en el tiempo por venir: dejaremos esta tierra al norte de Suramérica. Nos regaremos. Como hicieron nuestros antepasados.

Uno es del tiempo que le tocó vivir y nada más.

Viernes, 17 de abril de 2015

El llano es nuestro inconsciente nacional, y de ahí proviene nuestra gran música (por lo menos la más popular; yo prefiero la música de oriente y la tonada). Debe ser interesante estudiarlo a partir de Schopenhauer, Nietzsche, Adorno. En especial, nuestra extraña versión fáustica *Florentino y el diablo*, en la que el diablo es derrotado. Habla mucho de nuestra ausencia de tragedia.

Dos poemas de Sonia Chocrón:

The great dictator

De ti hemos aprendido que
al final de todas las
cuentas
los tiranos terminan por ahorcarse
siempre
con su propio
bigotico.

Laberinto de faunos

Hay luz
agua
y un lecho cálido
pero no hay salida.

Miércoles, 27 de mayo de 2015

Leo el diario de Rafael Castillo Zapata. Habla del diario de Iván Bunin. Dos años después de esta reflexión de Rafael, en 2012, leí también ese diario. Pensé lo mismo, y me impacté igual con ese día a día de las revoluciones: la destrucción, el hambre, el delirio de las masas, el cambio profundo de un mundo en poco tiempo. Ese cruce entre Las Bacantes y lo carnavalesco. Lo terrible que solo se percibe con los años.

Esto que vivimos no es la revolución rusa, pero sí es en mucho una revolución. Llena de petrodólares, tan confusa, tan mediática, tan llena de espectáculo e histeria. Más cercana a Nicaragua, pero única en este tiempo y sus características líquidas. Pero, ante todo, corrupta y llena de afanes pantagruélicos: militares, Farc, Cuba, Irán, Rusia, China, el Che, la izquierda radical y europea, borbónica, como diría Petkoff. Con su narcotráfico, rentismo, con su ETA y pranes y un largo listado más: Miami, París y tanto etcétera, tantas cosas falsas, evangélicos, santería. En fin.

Hoy no es el mejor día. Las librerías están vacías de libros y las universidades autónomas en pico de zamuro. Estoy preocupado. Veo mis días laborales de los últimos años llenos de bemoles. No he sido realmente bueno en casi nada, no he completado proyectos (las interrupciones por la enfermedad, las operaciones). No he terminado mi tesis de maestría. Todo sobre la marcha, sin expectativas claras. Todo como a medias, desangelado.

Hoy no es el mejor de los días. Los últimos años no han sido los mejores en lo laboral. Han sido difusos y raros. Y lo académico, trunco.

He tenido a Blanca y he podido publicar mi escritura. No es poco.

Visita de Dayana Villa, estudiante de Letras de la UCV, quien está por graduarse. Soy el tutor de su proyecto de pasantía. Esto proyecto no es cualquier cosa: un blog muy completo sobre la vida y obra de Eugenio Montejo. Fábula del escriba, se llama. Me gustó mucho repasar la vida de Montejo con ella. Sus estudios en Maracay, La Grita (en el liceo militar Jáuregui), Valencia. Su título de abogado por la Universidad de Carabobo. Sus varios años (esos años de los que nadie habla), en Valencia, trabajando en la misma Universidad de Carabobo, bajo la dirección de Juan Sánchez Peláez, fundando revistas. Sus estudios en París, su año en Inglaterra. Luego, en Caracas, trabajando muchos años en las oficinas de Monte Ávila editores, donde fue director literario (luego de Guillermo Sucre). Sus 16 meses en Buenos Aires y entonces sus 7 años en Lisboa, en cargos diplomáticos. Y al final, sus años en Los Palos Grandes y en Relaciones Exteriores, junto a Elisa Lerner. La vida de uno de nuestros grandes poetas.

Me visita también María Chien Streffeza, a quien tutoré hace unos meses. Se va para Japón hacia finales de año. Oriana, quien hace su tesis sobre Milton, ¿a dónde se irá?

Dayana quiere irse a Buenos Aires. Los alumnos se van. Quizás pasen años para yo volver a verlos.

Jueves, 28 de mayo de 2015

En Rescarven (día libre). Oftalmólogo. Luego, a Chuao a renovar contrato con este servicio médico. Aquí en Rescarven me operaron en 2012. Tengo presbicia, dice la oftalmóloga. Junto con la calvicie y unas canas, mi bienvenida a la vejez.

Subo al último piso de la Torre a desayunar. Veo el paisaje: Las Mercedes, El Rosal y la montaña de fondo.

¿Qué será de esta ciudad dentro de cien años?

¿Escombros?

¿Cuántos terremotos le faltan?

¿Nos olvidarán a todos?

Metro: Plaza Venezuela. La estación huele a perro mojado.

Horas después, camino con Alexis Romero hacia los Dos Caminos, desde el Centro Plaza. Antes, pasé por Lugar Común y compré las memorias de Viktor Slovski. Cuando me encuentro con Alexis, me cuenta que llevaban dos horas sin luz en el centro comercial. Todos los días ha sido lo mismo, dice. Pasa Sergio Dahbar, cansado, y lo saludamos.

Vamos hacia Piedras Blancas. Caminamos vía Parque del Este y lo pasamos, bordeándolo por toda la Francisco de Miranda. Antes del Museo del Transporte, en esa esquina, cruzamos a la derecha. Y entramos.

Estamos en lo que fue la casa de Manuel Díaz Rodríguez. Me cuesta creer este oasis en el medio de la ciudad. Un secreto bien guardado. Esto es ahora propiedad de dos bisnietas de Díaz Rodríguez. En la casa de una de ellas, rodeada por una mata de mango, morrocoyas y mucha vegetación, está el lugar donde nos reuniremos. Aquí se cita desde hace algún tiempo el grupo Piedras Blancas para leer y discutir diferentes obras literarias y filosóficas. Hay vino, queso y pan. Es un hermoso grupo de sensibles mujeres y Rubén, y Alexis. Conversamos sobre mi diario varias horas.

Una mágica experiencia; cuento con que pronto, alrededor de otros temas, se repetirá.

Viernes, 29 de mayo de 2015

Viernes, quincena y con lluvia. En las últimas correderas para imprimir la tesis de Blanca (debe entregar el lunes). Dos días pariendo con la impresora nueva, que no quiso servir. ¡Pero falta poco!

Me cuenta el dueño del kiosko de El Nacional, la parada inteligente de aquí en Paseo Las Mercedes, cómo las revistas, cuando llegan, llegan con un año de retraso. Que quien las importa, las trae así porque le sale más barato. Una revista *Selecciones* vale 250 Bs.

Somos un país postdatado. Hacia el pasado y hacia el futuro.

Chateo con Juan Cristóbal Castro, casi a diario. Él está ahora en Bogotá, en la Javeriana. El país y la universidad es el epicentro desde hace años. También el desprecio a la intelectualidad, en el chavismo y la oposición. Y hay que escribir sobre esto.

Vienen también los amigos que viven afuera, se quedan 15 días, no más, nos vemos un par de veces, se hacen exámenes médicos, y ven a su mamá, pasan por la librería y uno los ve marcharse, quiere detenerlos, abrazarlos y pedirles que no se marchen. Pero no se puede.

En la tarde: Blanca entregó su tesis. ¡Alegría!

Lunes, 1 de junio de 2015

La lectura, lo sabemos, es también un acto de desaparición.

No he tenido malos trabajos en los últimos años, pero la falta de tiempo para leer y escribir me abruma. Son actividades lentas, para las que se necesitan horas disciplinadas. Y no las tengo.

Los lunes son siempre días de tedio que me recuerdan eso: lo poco que leí y escribí en los días pasados. Necesito más tiempo sereno, para meditar y reflexionar.

La librería donde trabajo, cada vez más vacía de clientes y de libros. Una docena de editoriales, por decir lo menos, desaparecidas de mesones, vitrinas y anaqueles. Los precios, siguen subiendo. Dos editoriales más se van del país, o eso se escucha. El panorama para los próximos dos años es bastante negro.

¿Qué vendrá para este país en los meses que quedan de este año? En lo económico, sabemos que será terrible, pero, ¿y en lo político? ¿Más violencia?, ¿qué?

Me sostiene mi mujer y este diario. No es poco. Y menos mal que es así. La historia mínima de cada uno nos sostiene.

Y no es poco: es mucho.

Visita al Centro Médico para buscar unos papeles. Regreso a la librería por la Andrés Bello. Me gustan estas alturas de la ciudad, cercanas a la montaña. Me he mantenido alejado del cigarrillo, pero he vuelto al café. Trato de sustituirlo con té, pero no lo consigo del todo. También me cuesta alejarme del gluten (suspendido por este año) porque todo o casi todo lo contiene.

Hay muchos árboles por aquí y eso lo celebro. Me dan paz.

Rodamos por la inmensidad de La Florida y el secreto de La Campiña, y caemos por el Bosque a Chacaíto.

Ya de vuelta a la librería.

En la tarde, antes de verme con Blanca para irnos a la casa, entro a un Centro Comercial: tiendas vacías y algunas cerradas. Mucha construcción en las Mercedes, mucho centro empresarial. ¿Qué será de esta zona en un futuro, ahora, además, que tendrá estación de Metro?

La calle donde estacionamos el carro: sin luz. Igual la Libertador, a la altura de Los Caobos. En esta misma calle, la casa más hermosa de toda la cuadra levanta un enorme muro. Se cansaron las morochas rubias que viven ahí de la inseguridad. La casa más hermosa de la cuadra, con un alto pino, ahora cerrada.

Jueves, 4 de junio de 2015

El bachaquerismo, tan presente ahora entre nosotros, no es nuevo, es solo la fase superior del buhonerismo, que es además la principal actividad comercial de la población.

Puro capitalismo salvaje mamando sus gotas de renta petrolera, en el que los límites entre lo legal y lo ilegal son casi inexistentes. Un campo sin límites, unos alambrados que se pueden cortar y dos o tres autoridades representando cualquier cosa.

En la farmacia del Seguro Social, aquí en Los Cortijos. Tenía meses sin venir. En mis meses de convalecencia, mi madre lo hacía por mí.

Este servicio sigue siendo bueno, dentro de lo que cabe. Forma parte de los programas de ayuda y asistencia social del gobierno a la población que han perseverado y se han mantenido. Estos programas son fundamentales. Pero, ¿y lo demás? Corrupción y desastre, desde hace muchos años. Desgracia y un futuro hipotecado.

Hay poca gente aquí. Aparentemente hay muchas medicinas que han desaparecido y esto afecta a muchos pacientes. Me equivooco en lo que dije algunas líneas atrás: no sigue siendo tan bueno este programa a lo largo del tiempo.

El laboratorio, la empresa farmacéutica que hace mi medicina sigue aquí. ¿Por cuánto tiempo?, ¿cuánto le adeuda el gobierno, como le adeuda millones a tantos laboratorios? Y cuando se vaya esta empresa farmacéutica, ¿qué haré?, ¿qué haremos los pacientes que necesitamos el medicamento de forma permanente?

Hay gente que viene de lejos para acá. Una señora viene de Guarenas. Y así otros.

Yo estoy a siete estaciones de metro y un autobús. Soy un privilegiado. 9:30 a. m.: en la estación de Metro de Chacaíto, una mujer le cambia el pañal a su hijo.

Deja el pañal sucio en las escaleras.